

TERCER SEMINARIO  
LECTURA: PASADO, PRESENTE Y FUTURO

# ¿Extinción o transfiguración del lector?

ELSA M. RAMIREZ LEYVA  
Compiladora



**LB1049.95** Seminario Lectura: Pasado, Presente y Futuro (3 : 2008 : México, D.F.)  
**S45** ¿Extinción o transfiguración del lector?: Memoria del  
**2008** Tercer Seminario Lectura : pasado, presente y futuro, del 21 al 24 de noviembre de 2005 / comp. Elsa Margarita Ramírez Leyva.- México : UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2008.  
175 P. - (Sistemas Bibliotecarios de Información y Sociedad)  
ISBN: 978-970-32-5458-3

1. Lectura - Congresos I. Ramírez Leyva, Elsa Margarita. comp. II. t. II. ser

***Diseño de portada: Mario Ocampo Chávez***

Primera Edición 2008  
DR © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
Ciudad Universitaria, 04510, México D.F.  
Impreso y hecho en México  
ISBN: 978-970-32-5458-3

## Contenido

PRESENTACIÓN. . . . .	1
CONFIGURACIONES Y TRANSFIGURACIONES BIBLIOTECARIAS DEL LECTOR EN LA MODERNIDAD. . . . .	17
Didier Álvarez Zapata	
LA LECTURA EN EL HORIZONTE DE LA COMUNIDAD. . . . .	37
Héctor Guillermo Alfaro López	
LEER PARA VIVIR EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE. . . . .	53
Michèle Petit	
EXTINCIÓN Y TRANSFIGURACIÓN DEL LECTOR. . . . .	79
Elsa M. Ramírez Leyva	
MANDATOS DE LECTURA PARA ADOLESCENTES Y JÓVENES. . . . .	111
Juan Domingo Argüelles	
LAS VARIACIONES DEL MEDIO IMPRESO Y EN LÍNEA EN LOS MODOS DE APRENDER. . . . .	127
Carmen Patricia de Aguinaga Vázquez	
EL LIBRO, ¿UNA IDEOLOGÍA DE LA INFORMACIÓN?. . . . .	153
Margarita Palacios Sierra	
“ENTRE MÁS CAMBIAN LAS COSAS, MÁS SIGUEN IGUAL”: LA LECTURA Y EL PANORAMA GENERAL DE LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN DEL SIGLO XXI. . . . .	161
Klaus Schönbach	
QUE SE MUERAN LOS LIBROS. UNA MIRADA CRÍTICA A UN MUNDO DE LECTURAS VIRTUALES . . . . .	169
Rodolfo Castro	
TAL VEZ SOÑAR. . . . .	183
Emilia Gallego Alfonso	

# Extinción y transfiguración del lector

ELSA M. RAMÍREZ LEYVA

*Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, UNAM*

*La revolución de la electrónica, el advenimiento planetario del tratamiento de textos, del cálculo electrónico, del interfaz, representan una mutación potencial que no tiene nada que ver con la invención del tipo movable en la época de Gutenberg. Lo que se denomina la realidad virtual puede alterar las rutinas de la conciencia.*

George Steiner, (2006) *Los Logócratas*.  
Madrid: Ediciones Siruela

**E**l título original que Roger Chartier dio a uno de sus ensayos “¿Muerte o transfiguración del lector?” incluido en su libro *Las revoluciones de la cultura escrita*, nos desafía para abordar un tema en el que, por un lado, se ha insistido mucho con enorme preocupación: la muerte del lector de libros largamente anunciada —destino fatal que aguarda a todos los lectores posibles—, y por otro, esa suerte de certeza optimista con respecto a que la Internet convertirá en lectores a todos los ciudadanos del mundo. Algo similar encontramos en el nacimiento de la sociedad lectora, no tanto del lector individual, que se produce en el seno del discurso ilustrado y en el modelo de producción industrial hacia finales del siglo XVIII y a lo largo

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

del XIX; a ambos corresponde un similar anhelo de progreso, tanto en el orden humano como en el económico, que adquiere forma en preceptos e instituciones. Así surgen, entre otros hechos sociales, las escuelas y las bibliotecas de carácter público, la libertad de impresión y circulación de los productos impresos con el propósito de educar a los pueblos, en especial a la mayoría de los adultos analfabetos, con la intención de transformarlos en “cabales ciudadanos”. Consecuencia de ello es el surgimiento del interés por parte del sector bibliotecario por estudiar a los lectores desde perspectivas sociales y psicológicas. En tal contexto, la alfabetización y la enseñanza se revaloran y universalizan como derecho de todos que el Estado se obliga a ver realizado. Posteriormente, al mediar el siglo XX, después de la Segunda Guerra Mundial, una vez más la lectura y la educación se revaloraron, esta vez como medios para lograr la inclusión y la justicia sociales, propiciar la multiculturalidad y consolidar la democracia. Una prueba de ello la constituye la creación de organismos como la UNESCO, que asignan gran importancia a la lectura, lo cual se hace patente en recomendaciones y manifiestos dirigidos a los gobiernos de todo el mundo con el fin de impulsar la alfabetización, la enseñanza y las bibliotecas públicas. Ya en la década de los años sesenta, el surgimiento de la televisión, el arraigo de la radio y la expansión del cine, hacen temer a las empresas editoras y a las instituciones responsables de la educación y la cultura por el futuro del libro y de los lectores. Por tal razón los sectores culturales los incorporan como tema de estudio, al mismo tiempo que se interesan por fomentar la lectura de libros.

De nuevo la preocupación de que el lector de libros se extinguiera se reavivó hace veinte años debido al nacimiento de la Internet, esto dio lugar a una gran cantidad de escritos sobre la hecatombe que se cernía sobre el planeta cuando desaparecieran los libros impresos y, en consecuencia, los lectores. En la primera década del siglo XXI se registra una nueva revaloración de la lectura, la escritura y el libro, así también deja de verse como una amenaza el creciente uso de la Internet y otras innovaciones tecnológicas, consideradas ahora herramientas capaces de alentar el surgimiento de nuevos lectores, además de formas inéditas de lectura y escritura. Si bien no faltan voces que persisten en reducir los problemas actuales de lectura al empobrecimiento del

capital lingüístico y las competencias lectoras a causa de esos medios, es un hecho que la invención y la plena integración de la tecnología digital a la comunicación humana del presente están transfigurado la cultura escrita, lo cual propicia conflictos a causa del natural relevo generacional.

La escritura y la lectura constituyen a la vez causa y efecto del proceso de civilización, puesto que ambas son parte del lazo social, entendido como el conjunto de comunicaciones de diversa naturaleza —entre ellas la escrita— en donde intervienen las instituciones, las capacidades humanas, las prácticas sociales, las textualidades, los soportes y sus usos. El lazo social es tan elástico como el tiempo y el espacio en el que se producen las tensiones causadas por las transfiguraciones sociales, sin omitir que la transfiguración social opera desde las representaciones y prácticas de los objetos mismos, lo que da lugar a las innovaciones, las que trastocarán los referentes (prácticas, objetos, símbolos, valores, etc.) de una generación determinada, aunque más tarde resultarán a su vez obsoletas.

Recordemos que las trayectorias de evolución no son necesariamente sincrónicas sino lineales; en cuanto a la escritura, el soporte y las modalidades de lectura se manifiestan por una sucesión de entrecruzamientos entre extinciones y transfiguraciones. Pero no ocurrió lo mismo en el caso de las colectividades lectoras, cuya trayectoria es más compleja porque en ella se alternan avances e involuciones, valoraciones, desvaloraciones y revaloraciones, todo ello inducido por circunstancias propicias o adversas que respectivamente impulsan y frenan, de manera diferenciada, las capacidades de los lectores y los diferentes niveles de acceso a la palabra escrita, puesto que la lectura y la escritura han estado controladas desde los ámbitos del poder político, religioso y económico, que construyen los paradigmas sociales y los encarnan en palabras y acciones.

El proceso de transfiguración y el de extinción son inherentes a la evolución porque establecen entre sí un nexo dialéctico: uno constituye al otro de manera que la comunicación escrita, en tanto lazo social, forma parte de ese proceso, además, es uno de los propulsores de la civilización. En la historia de la lectura, de los textos, de los lectores y de los objetos escritos, no es extraño hallar que, como parte del proceso civilizatorio,

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

grandes culturas antiguas como la persa, la egipcia, la china, la griega y la maya, alcanzaron importantísimos avances — entre ellos la escritura— en materia de conocimientos, tecnología y cultura. En efecto, el surgimiento, el desarrollo y la supervivencia de la especie lectora forman parte de ese ser humano que crea y transforma conocimiento, destrezas, leyes, instituciones y artefactos para lograr estas tres finalidades siempre en tensión entre la templanza y el exceso, ante el riesgo siempre latente, que Ortega y Gasset apunta, de perder el sentido de la necesidad:

- Preservar a su especie.
- Procurarse placeres de naturaleza diversa: estéticos, espirituales y físicos.
- Alcanzar poder, dominio, autoridad y control sobre la naturaleza y sus congéneres.

De manera que desde el momento en que la “extraordinaria invención de la escritura hace visible el lenguaje”,<sup>1</sup> los lectores son perturbados por las modificaciones operadas en el lazo social por estas tres dimensiones:

1. El orden político, económico, cultural que propicia cambios ideológicos, reacomodos y prácticas sociales.
2. Los objetos escritos:
  - Los procesos —producción, distribución, consumo— del ciclo social de la comunicación.
  - El soporte.
  - La textualidad.
3. Las prácticas sociales de lectura.

Estas tres dimensiones en interacción constante se anudan en las representaciones sociales. Por lo que los cambios tienen un efecto en

---

1 Cf. Herrenschildt. “El todo, el enigma y la ilusión. Una interpretación de la historia de la escritura”. En *Cultura, pensamiento y escritura* / J. Bottero [et al.]. España: Gedisa, [198-]. p. 97

la psicología individual y social, ya que reordenan el contexto y las circunstancias generacionales, ideológicas, socioeconómicas y educativas de los individuos, además de alterar, en diferentes grados de profundidad, el apego o el desapego que se manifiesta respecto a los objetos escritos y prácticas de la lectura, pues hay desde quienes no aceptan los cambios, hasta quienes asimilan las innovaciones en sus referentes culturales y se adscriben activamente en la propia dinámica del cambio. En la accidentada trayectoria de los lectores que pretendemos reconstruir podemos identificar de manera general y resumida las siguientes extinciones y transfiguraciones, donde se incluyen —y son expuestas de manera muy somera— las referentes al devenir de los objetos y la escritura.

#### EL TRAYECTO DEL LECTOR: ENTRE EXTINCIONES Y TRANSFIGURACIONES

La humanidad, por siglos, ha venido haciendo casi lo mismo pero de manera diferente; por su propia naturaleza deseante, el ser humano nunca se satisface y siempre busca más allá de sus creaciones. Por lo mismo, la trayectoria humana está constituida por transfiguraciones y por extinciones que podemos constatar en la comunicación escrita que sirve a las tres finalidades antes señaladas, puesto que la palabra es una potencia por medio de la cual se transfiere el contenido cultural de una generación a otra y de un integrante de la colectividad a otro.

En el presente coinciden cambios en el orden político, económico, cultural ocasionados por la globalidad; el orden tecnológico ha revolucionado el soporte, la textualidad, los modos de producción, distribución y consumo; y las prácticas sociales de lectura producen un hibridismo entre dos modos de lectura que implican diferencias entre la lectura del medio impreso y del medio digital. Así empezamos a ser testigos de la progresiva transfiguración de los lectores, apreciable ya en las comunidades que se benefician por igual de la cultura escrita impresa como de la digital; esto tiene, de manera paralela, efectos en tanto que algunos problemas empiezan a solucionarse mientras que surgen o se intensifican otros. No obstante los avances logrados en el



## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

siglo pasado en cuanto a educación y cultura, dado que se logró transitar de una población mundial mayoritariamente analfabeta a una alfabetizada, además de una revaloración de la lectura, encontramos que la contradicción y la paradoja se imponen de variadas formas, entre ellas:

- Deficiencias en las competencias de lectura y escritura de un alto porcentaje de recién egresados de la educación básica, conforme a los parámetros establecidos por la OCDE, con los que empiezan a medirse a las nuevas generaciones de ciudadanos.
- Índice de analfabetismo de aproximadamente 12% de la población mundial,<sup>2</sup> es un signo de exclusión, por lo que pretende erradicarla para el 2025.
- Población con acceso limitado o nulo a los bienes impresos y digitales, entre las soluciones se encuentra alcanzar la interconexión a Internet, a fin de que todo ciudadano acceda a la información.
- Illettrismo e insuficiencias en las competencias de lectura y escritura en personas, no obstante los distintos niveles de escolaridad que han alcanzado. Al respecto se promueven planes nacionales y regionales de lectura; asimismo evaluaciones periódicas para medir el efecto de las medidas correctivas.
- Analfabetismo informativo en un porcentaje de la población cercano quizás a 70%, cuyas competencias para interactuar con la Internet son elementales o nulas. Cada vez son más las instituciones educativas que incorporan el desarrollo de habilidades informativas desde la educación básica.
- Consumo excesivo de productos editoriales que no favorecen el desarrollo del capital lingüístico y cultural.
- Elevados porcentajes de la población —casi la mitad de ella— de países con diferentes niveles de desarrollo —incluso elevado—

---

2 La Organización de Estados Iberoamericanos creó el Plan Iberoamericano de Alfabetización y Educación Básica de Personas Jóvenes y Adultas 2007-2015, cuyo objetivo es alfabetizar a los más de 34 millones de iletrados que viven en Latinoamérica, con el fin de que puedan insertarse sin desventaja en la sociedad del conocimiento. *Cfr.* <http://www.oei.es/index.html>

declaran no leer libros, aunque cada vez son más los programas de promoción de la lectura destinados a diferentes públicos.

## EN EL ORIGEN DE LOS LECTORES, EL TRAZO

El lector es causado por el trazo; según consigna Leroi-Gourhan<sup>3</sup> el trazo fue creado por los primeros habitantes humanos hace 35 000 años. Es decir que trazo y lector se constituyen simultáneamente. Ese trazo atravesó el tiempo y el espacio, como lo demuestra su presencia en el hueso que hoy podemos ver en un museo de París, donde la mano humana mediante un instrumento marcó rayas horizontales simétricas. El lector capaz de reconocer en esas muescas algún significado se extinguió; los lectores de ahora podrían darle algún sentido que será más bien una ficción. Cabe precisar que con las primeras marcas trazadas por el hombre, éste habría pretendido sobre todo cuantificar y que luego se agregaron a ellas representaciones de los objetos relacionados, posiblemente con algunos fines muy similares a las del hombre del siglo XXI.

Esos trazos, que en su momento tuvieron significado y utilidad, languidecieron a causa de las innovaciones, y las nuevas generaciones sólo podrían conservar sus huellas. Como señala Heli Morales,

Allí se hace evidente que la función de la escritura es marcar la superficie del tiempo donde el trazo no es sino la diferencia sin referencia. Los trazos en el hueso nos permiten saber de qué se trató. ¿Sería de los animales cazados, de lunas contadas, de amores perdidos? Quizá para aquel que lo escribió, pero una vez que se convirtió en escritura de una marca diferente de otra marca, para quien los lea en la espesura del tiempo esos trazos no designan ni objeto, ni referente alguno. No hay posibilidad de ligarse a significante alguno.<sup>4</sup>

---

3 L.J. Calvet. *Historia de la escritura: de Mesopotamia hasta nuestros días*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2001. p. 31

4 H. Morales Ascencio. Estructura, significante y sujeto. En *El laberinto de las estructuras* / ed. H. Morales Ascencio. México: Siglo XXI, 1997. p. 44.

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

El trazo, convertido en lazo social, entra en el sistema de comunicación al establecer un enlace entre quienes, acuerdo mediante, lo reconocieron como portador de un significado. Y afirmamos que forma parte del lazo social, de la comunicación, porque por un lado evoca y por otro convoca a su desciframiento. Desde entonces escribir y leer constituyen una unidad que no cesa de transformarse cuya génesis se ubica en el surgimiento del trazo primordial del que nace el lector.

## LA LECTURA COLECTIVA EN EL LIBRO DE PIEDRA

El trazo, 15 000 años después, reproducía los objetos de la realidad. Nuestros antepasados “leían” las múltiples rugosidades de las superficies pedregosas y desentrañaban las formas de la realidad de tal manera que su mano guiaba el instrumento para trazar la figura descubierta. Poco a poco se adueñaron del trazo para formar las figuras que deseaban representar todavía grabadas en piedras. Varios testimonios de ello quedan en diferentes regiones del mundo a las que todavía hoy tenemos acceso. La mano, cada vez más hábil, creaba instrumentos para grabar las representaciones de esos objetos de manera libre, y daba a las imágenes un orden preciso, quizá con la intención de fijarlos para un uso determinado, posiblemente para fines rituales, comunicarse o simplemente por el placer de observar la imagen fugaz.

En su momento, esas pinturas podían ser “leídas” por los integrantes de la comunidad y tal lectura constituía un acto público. Cabe pensar que con ellas se elaboraba una narración, un mito, una historia. Quienes las creaban y leían nos dejaron algunos de sus testimonios en los libros de piedra, y posiblemente sus mitos e historias se trasladaron de manera oral a otros lugares y tiempos antes de encarnarse en letras.

## LECTORES SIMULTÁNEOS, EN VOZ ALTA Y EN SILENCIO

Esas pinturas se transfiguraron en los pictogramas, unas veces en dibujos y otras en ideogramas. En la medida en que nuestros ancestros descubrían nuevas formas de vida comunitaria, establecieron leyes,

normas y ritos, tuvieron que crear consenso respecto a los códigos de comunicación y comportamiento. A la vez que domeñaban su entorno natural, sus necesidades se modificaban y debían producir nuevas herramientas y utensilios, además de perfeccionar sus habilidades y técnicas. Tales avances los podemos observar reflejados en el trazo más seguro y preciso de la mano humana que realizó marcas para contabilizar objetos y posteriormente simplificó cada vez más los grafismos hasta llegar a crear signos con un contenido simbólico y transfigurarlos en la escritura propiamente dicha, la cuneiforme, madre de los códigos escritos. Jean señala que ese sistema de signos constituía “muletas para la memoria”.<sup>5</sup> En cuanto al soporte, también experimenta una significativa innovación: se emplearon para escribir las tablillas de arcilla, que variaron en tamaño; incluso un texto podía estar formado por varias de ellas. Resulta interesante encontrar recintos destinados a resguardar esos textos, lo que nos informa una valoración. También, como sugiere Georges Jean, “nos complace pensar que aquellos hombres que inventaron los primeros signos escritos trataban de dejar pis-tas de su paso por la Tierra”.<sup>6</sup> Gracias a ellos se conservan vestigios de esa escritura que datan, según algunos expertos, del año 5000<sup>7</sup> antes de nuestra era y, de acuerdo con otros, del 3200, pues en Uruk, ciudad de la antigua civilización sumeria,<sup>8</sup> se han encontrado testimonios de su aplicación en actividades comerciales, legales y también religiosas, así como en la creación de formas literarias y estéticas dirigidas a los sentidos y las emociones. Los estudios de desciframiento han permitido conocer algunos de esos contenidos. Tal es el caso del poema babilonio *Gilgamesh o la angustia por la muerte*, escrito a finales del siglo II a.n.e. y encontrado en la colección de obras literarias de las ruinas de la biblioteca de Asurbanipal.<sup>9</sup>

---

5 G. Jean. *La escritura: memoria de la humanidad*. Barcelona: Ediciones B, Grupo Zeta, 1998. p. 15

6 *Ibíd.*, p. 11

7 A. Briggs y P. Burke. *De Gutenberg a Internet: una historia social de los medios de comunicación* / trad. M. A. Galmarini. Madrid: Taurus, 2002. p.16

8 Posiblemente el antecedente del nombre del actual Irak.

9 *Gilgamesh o la angustia por la muerte: poema babilonio* / trad. J. Silva Castillo. 4ª ed. México: El Colegio de México, 2000. p. 11

### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

Se conjetura que a esa escritura correspondía una modalidad de lectura propia: el lector reconocía los signos y con su voz los transformaba en sonidos, pese a que las primeras escrituras no poseían un carácter fonético. El lector, pues, aportaba. La lectura era también un acto realizado colectivamente en voz alta, aunque asimismo poseía una índole íntima cuando un esclavo de rango privilegiado, como alguna vez lo fue el escriba, la efectuaba para su amo, generalmente una autoridad civil o religiosa. El oyente, silencioso, atento e indirecto lector, escuchaba la lectura y confería significado a los sonidos de las palabras que emitía el lector. De ese modo, había dos lectores. Desde entonces, la lectura es un privilegio y un poder, otorgado por la divinidad. La lectura en voz alta es una práctica que ha perdurado, si bien es cierto que en algunas épocas fue la única modalidad, con el tiempo se ha convertido en uno más.

### DIVERSIFICACIÓN DE LOS TEXTOS; APARICIÓN DEL SUJETO LECTOR

En la medida que las escrituras se relacionan con sonidos se transfiguran en códigos fonéticos; entonces las palabras se representan mediante signos que equivalen a sonidos y aparece así el alfabeto, con el que es posible urdir signos que remiten a las cosas del mundo real, intelectual y afectivo. El alfabeto se desarrolla en el siglo II a.n.e. Representa una de las transfiguraciones trascendentales de la lectura, pues además de facilitar ésta permite producir riquísimos textos literarios: las formas poéticas y el teatro, destinados a la recreación, la filosofía y la historia, a la razón. Grecia, cuna de una de las civilizaciones más esplendorosas, enriquece con vocales el alfabeto arameo. Aunque todavía el texto plasmado en los rollos formaba una estructura compacta de líneas de letras continuas —a diferencia de los jeroglíficos y la escritura maya, que orientaban al lector sobre el rumbo, le correspondía una lectura secuencial determinada por la posición de ciertos signos en dirección vertical (hacia arriba o hacia abajo) dio lugar a la lectura lineal— formaba una estructura compacta sin espacios entre las letras, no rebasaba los márgenes conforme a las reglas estéticas, de manera

que el propio conjunto de signos pudiera resultar agradable a la vista; después aparecieron tímidamente las palabras y algunas marcas para separarlas. La lectura requería de la voz para formar palabras, a las que posiblemente se dotaba también de tonos y matices, con el fin de que ese otro lector, el escucha, pudiera encontrarles significado. Al tiempo comienzan a aparecen los lectores y escritores autónomos.

Al respecto, Ovidio, poeta romano que vivió entre finales de la era pasada y principios de la nuestra, se aprecia que en el exilio él debía, no sólo escribir sino también darle un acabado a sus libros de papiro. En su obra *Tristes*, se lamentaba porque su obra tendría una apariencia deslucida debido a la falta de tintas de colores, como por ejemplo el púrpura; a la de aceite de cedro, útil para eliminar la palidez natural del papiro; o la de piedra pómez, con que podrían desflearse las orillas de la lámina y separarse los hilos que colgaban de ellas, y a la de marfil, para los extremos del soporte en finas varillas de ese material.<sup>10</sup> En la época del poeta se cultivaban la literatura, la filosofía y la oratoria, que formaban parte de la educación de griegos y romanos, en especial entre aristócratas; por cierto, ya desde entonces se consideraba que los oficios literarios no ofrecían fruto económico, sino sólo el disfrute egoísta.<sup>11</sup> Había quien prescindía del esclavo-lector e intimaba con el texto sin mediador ninguno. La alfabetización del pueblo empezaba a considerarse indispensable para ejercer la democracia. Al mismo tiempo que los conocimientos avanzaban, la escritura se transfiguraba y las lenguas y los alfabetos se diversificaban. Es el caso de Egipto, donde se desarrollaron tres tipos de ella: la hierática, reservada al uso de los sacerdotes; posteriormente, la jeroglífica, y, por último, la demótica simplificada, de signos y escritura más sencillos, que remplazó a la anterior para facilitar su lectura.

---

10 Ovidio. *Tristes cartas del Ponto* / trad. R. Herrera Montero. Madrid: Alianza, 2002. p. 7

11 *Ibíd.*, p. 8

## EL CÓDICE, EL VIÑEDO DEL TEXTO, LECTORES SILENCIOSOS

El prelude de otra transfiguración fundamental para la lectura y los lectores fue la paulatina extinción de la forma de rollo que dio lugar al código. En este caso, conflictos políticos y económicos obligaron a Egipto a reducir sus exportaciones de papiro. Pérgamo sería la cuna del formato código, pues ahí la piel de oveja se transformó por primera vez en una superficie plana y resistente en cuyos dos lados era posible escribir. Posteriormente, en medio de conflictos bélicos, uno de los emperadores romanos dobló en cuatro un pliego para enviar mensajes secretos. Hacia el siglo III, comenzó el reinado del código, soporte perfeccionado y embellecido, desde entonces hasta mucho tiempo más tarde, el libro logra consolidarse en instrumento de las religiones e incluso es objeto de culto, pero también de persecución. En paralelo, la lectura en voz alta progresará del deletreo, desciframiento letra por letra, hasta la lectura de palabras articuladas en frases. Aparecerán algunas manifestaciones de prácticas de lectores en voz baja y en silencio, en lugares íntimos y con fines formativos, informativos y lúdicos, que se verán truncados con la caída del imperio romano hacia el siglo V de nuestra era.

## EN LA OSCURIDAD MEDIEVAL: ESPLENDOR DEL LIBRO, EL TEXTO Y LA LECTURA, Y LA FORMACIÓN DE NUEVOS LECTORES

La Edad Media, que va del siglo V al XV, puede considerarse un hito en la historia de la cultura escrita en el continente europeo, aunque otras regiones fuera de ese ámbito geográfico lograron también avances importantes. Durante esas once centurias se sucedieron tres importantes fenómenos que conciernen al tema aquí tratado: la creciente expansión de la sociedad lectora se interrumpió, pues la circulación de libros, grecolatinos en su mayoría, se proscribió porque esas obras representaban el paganismo contrario a la cristiandad. Sin embargo, el libro y la lectura crearon un lazo social en las comunidades monacales. En los conventos, los libros y la escritura encontraron un espacio propicio para continuar su trayectoria: ahí se produjeron, perfeccionaron

y resguardaron innumerables libros. Allí la evolución del libro continuó su camino: la copia de libros manuscritos llegó a constituirse en un arte al que se sumaron iluminadores y miniaturistas (en China, Persia e India también hay ricos testimonios de estas artes). Por su parte, las caligrafías adquirieron formas cada vez más hermosas<sup>12</sup> y las encuadernaciones en pieles o maderas se adornaron con metales y piedras preciosas, tanto para producir obras reservadas al uso de los monjes como otras encargadas por las cortes. En cuanto a la lectura como búsqueda de significación, en especial a partir del siglo XII, los monjes se percatan de que la letra no es reveladora: de ella no surge la revelación. Así, la lectura se transfiguraba: pues ya no estaba centrada en reconocer letras para enunciar palabras ahora la importancia residía en la sintaxis, y por tanto era trabajo del lector buscar la interpretación para recuperar el significado original, puesto que la escritura, o más bien las Escrituras, se consideraban un espejo que reflejaba a la divinidad, unas veces oscuras y otras brillantes.

La lectura se relacionaba entonces con tres dimensiones: la lectura literal con el cuerpo, la interpretación moral con el alma y la lectura alegórica con el intelecto. Esas tres formas se vinculaban también con las capacidades de los lectores.<sup>13</sup> El libro ganó una estima inusitada, pues representaba tanto la palabra divina como su contrario. Muchos volúmenes, considerados peligrosos para los lectores pues impregnarían en ellos la herejía, tuvieron destinos fatales, pues fueron quemados, mutilados, expurgados, escondidos y encerrados; a pesar de ello no faltaron lectores que a pesar de los riesgos lograron allegarse de alguno para satisfacer su deseo de lectura y el placer que significaba transgredir la ley.

---

12 La escritura se considera un trabajo muy esforzado, como lo señala el colofón de Silos Beatus: "Si no sabes qué es la escritura, pensarás que es cosa fácil; permíteme entonces que te diga, si es que quieres saberlo, que es por el contrario un trabajo muy esforzado: nubla la vista, obliga a mantener la espalda curvada, comprime el vientre y aplasta las costillas, castiga los riñones y, en fin, después de un rato, uno siente todo el cuerpo dolorido. [...] Como marino que toca puerto, el escriba se regocija de haber alcanzado la última línea. De *gratias semper*. G. Jean. Op.cit., p. 83

13 Cf. D.R. Olson. *El mundo sobre el papel: el impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*. España: Gedisa, 1999. p. 171



## ¿Extinción o transfiguración del lector?

En el inicio de la baja Edad Media, la lectura en silencio empieza a compartir espacios con la lectura en susurro y hasta en silencio; por lo mismo, el texto tuvo que ser cuidadosamente escrito mediante un léxico preciso para descartar las desviaciones de la interpretación correcta, incluso si no se contaba con la voz del lector cuyos tonos y matices guiaban la interpretación del lector-escucha. La práctica de la lectura intensiva es característica de ese periodo, debido a la escasa circulación de textos, aunque también a la necesidad de relecturas constantes para extraer de ellas la verdad divina. Tal lectura se asemeja entonces al *rumiatio* (rumiar). Lecturas colectivas realizadas en celdas de monasterios y habitaciones cortesananas empezaron a ganar nuevos espacios de intimidad, aunque éstos resultaban un tanto sospechosos, pues en ellos el pensamiento y las debilidades del lector podrían desviar a éste de la palabra de Dios.

Un cambio importante producido en el curso del siglo XI fue la formación escolástica que dio lugar a las universidades, lugares propicios para el surgimiento de nuevos lectores. Gracias a ello se llegó incluso a desarrollar una técnica de lectura. En efecto, San Víctor elaboró para sus alumnos un manual sobre el “arte leer”, el *Didascalicon*, al que es posible considerar algo más amplio que el análisis de textos: un camino a la sabiduría.

En la medida que la educación universitaria se expande, crece el número de lectores y la necesidad de nuevos y más textos; entonces la producción de libros sale de los monasterios y pasa a los talleres de artesanos, en donde nace una forma nueva de fabricarlos. Al mismo tiempo comienzan a surgir libros para la imaginación, como el *Cantar del Mío Cid*, que se transcribió a partir de la tradición oral y por eso llegó hasta nuestros días.<sup>14</sup> Muchas otras historias, leyendas y cuentos procedentes de la inagotable veta del dominio público se escribieron e imprimieron después y de esa manera se ha conservado mucho del saber popular.

---

14 De este original, parece que se hicieron dos copias, aunque sólo una ha llegado hasta nosotros. Menéndez Pidal creyó que ésta se realizó en 1307, pero algunos críticos la retrasan hasta la mitad del siglo XIV; sin embargo, las características paleográficas y lingüísticas obligan a considerarla aproximadamente de 1235. Cfr [http://www.cervantesvirtual.com/bib\\_obra/Cid/presentacion.shtml](http://www.cervantesvirtual.com/bib_obra/Cid/presentacion.shtml)

## EL LIBRO IMPRESO Y NACIMIENTO DEL LECTOR TIPOGRÁFICO

Al llegar el siglo XIV, el ingenio del hombre inventó formas inéditas para mecanizar diversas labores. Hija de esa época es la imprenta, tecnología que representa un nuevo paradigma fabril mediante la mecanización. El mencionado siglo marcó un hito en los terrenos tecnológico, geográfico, político, social y cultural, todo ello en el contexto del Renacimiento, periodo en el que la cultura grecorromana, al igual que la lectura y la escritura, fueron revaloradas. Sin duda, el libro impreso constituyó una revolución que, como muchas innovaciones más, no fue bien recibida por todos, pues no faltaron quienes encontraban en ella graves peligros. En la medida que el libro manuscrito se transfiguraba en impreso hacia finales del siglo XVI, la forma original casi se extinguió por completo. La letra impresa inundó ciudades enteras y con ella arribaron lectores con diversas capacidades para desentrañar verdades y crear nuevos saberes. Se multiplicó la producción de libros destinados a la imaginación, aunque se les considerara peligrosos por estar llenos de mentiras. Asimismo, se socializó la práctica de la lectura en voz alta y en silencio, y enseguida se diversificó la práctica de la lectura extensiva y silenciosa, que se impuso por doquier. A pesar de la evolución de la cultura escrita en lo que se refiere a soporte y textos, las trayectorias de los lectores también se multiplicaron, desde luego de acuerdo con las capacidades y los niveles de acceso a los libros. Al respecto, si en un principio se persiguió alfabetizar a los pueblos, posteriormente el cisma de la Iglesia y el surgimiento del protestantismo propiciaron una involución, ya que la expansión del pueblo letrado se frenó y, entre católicos, únicamente algunos comerciantes, además de las clases nobles y aristócratas, tuvieron acceso a la cultura escrita. Incluso en las colonias la labor alfabetizadora de los evangelizadores, iniciada con energía, se interrumpió y solamente se alfabetizó de manera muy precaria y se crearon rígidas formas de control de la circulación de libros. No obstante todo ello, grupos de protestantes y judíos articulados en torno a la lectura de sus libros sagrados impulsaron la expansión y diversificación de la práctica de la lectura extensiva y silenciosa, hasta generalizarla.

## LA ILUSTRACIÓN, LA UNIVERSALIZACIÓN DE LA LECTURA Y EL SURGIMIENTO DE LOS PÚBLICOS LECTORES

Las etapas de la Ilustración y la Revolución Industrial, en la segunda mitad del siglo XVIII, favorecieron la revaloración de la lectura, la escritura y el libro que tendría lugar en la siguiente centuria, pues en ellas se arraigó la certeza de que

“el uso de las letras es la principal circunstancia que distingue a un pueblo civilizado de una horda de salvajes, incapaz de conocimiento y reflexión”.<sup>15</sup>

Es decir que a partir de entonces el pueblo analfabeto adquiere estatus de problema y con este viraje surge el imperativo de transformar a la población en un conjunto de lectores ilustrados y en ciudadanos responsables y capacitados para las nuevas formas de producción industrial, pues sólo de ese modo se alcanzará el progreso. Ya desde el siglo anterior se había establecido una división social en donde las comunidades de analfabetos formaron masas excluidas, convertidas a partir del siglo XIX en la vergüenza de las naciones que perseguían el desarrollo. A partir de entonces, los gobiernos restaron el poder de la Iglesia en la función de instruir y asumieron su responsabilidad de alfabetizar y educar a los pueblos que dirigían.

El Estado de la época intenta cumplir el deber de que la educación sea universal y obligatoria. Al pueblo le brinda educación elemental: lectura, escritura y aritmética; en tanto, la educación liberal se reserva a una elite. En esa relación, la biblioteca pública asegura al pueblo el acceso a la palabra impresa con fines instructivos. El problema consiste entonces en controlar la lectura de la literatura denominada de imaginación y la de carácter político que pregona los derechos de los trabajadores, entre los cuales se cuenta el de alfabetizarse; sin embargo, los lectores estaban más interesados en entretenerse que en educarse. Comienzan a formarse los públicos diversos de lectores, en buena medida el sector editorial en

---

15 Concepción plasmada en 1976 por Edward Gibbon y citada por D.R. Olson en *El mundo sobre el papel*, pp. 25-26

mucho contribuyó con su oferta y, sin duda, la escuela y la biblioteca también propiciaron diferenciaciones en cuanto la calidad de la enseñanza y las condiciones y disponibilidad de materiales de lectura. En este periodo se formaron diferentes tipos de lectores y empezaron a considerarse un mercado específico para el que resultaba necesario crear productos también específicos y estereotipados.

## LAS SOCIEDADES LECTORAS DEL SIGLO XX

A lo largo del siglo XX se consolida la cultura escrita y se expanden las sociedades lectoras, diferenciadas por sus capacidades, por la frecuencia con que leen y por el tipo y los usos de la lectura a que se entregan; además, crece y se diversifica la oferta de libros. A mediados de la centuria, la lectura entra al ámbito cultural; entonces se buscan estrategias para animar a las personas a leer, en especial obras literarias antes consideradas libros para la imaginación. El acceso a la lectura y los libros se amplía por medio de la biblioteca pública, con la ilusión de que su labor desvanecerá las desigualdades sociales.

Ya señalamos la creación de organismos como la UNESCO, que reactualizaron los paradigmas omnipotentes de la lectura, según los cuales la escritura resolvería los problemas sociales, históricos y estructurales. El emblema de la cultura colocada en la fortaleza educativa y los símbolos asociados a él —el profesor, el libro y las bibliotecas— empiezan a ser cuestionados. Sobre todo se impugna la eficiencia para formar lectores. Al mediar el siglo, se intenta generalizar el gusto por la lectura, ya que se considera parte de las prácticas culturales, además de que tanto la industria editorial como otros factores de la cultura temen el desplome del número de lectores en especial ante el poderoso medio televisivo. Al mismo tiempo, crece la producción de historietas de factura estadounidense, cuyas empresas internacionalizan el consumo de materiales de ese género. En efecto, a lo largo del siglo pasado los lectores forman un mercado disputado por diferentes grupos editoriales. Sin embargo, en este siglo aparecen también los discursos con un fondo prematuro de nostalgia ante la posible extinción de lectores de libros todavía impresos.

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

En la centuria pasada, la variedad de públicos y prácticas de lectura se amplía, aunque la lectura en voz alta tiende, si no a extinguirse, sí a debilitarse como una actividad habitual en el proceso educativo y social. Ello no deja de acarrear consecuencias, porque se adquieren vicios y se cancelan formas de lectura irreverentes, más ricas en tonos y matices, en pausas indispensables para dotar a los textos de sentido; además, desde luego, ese tipo de lectura pierde su promesa de disfrute. Por otro lado, el libro empieza a desgajarse por la fotocopiadora. Ahora, el referente de muchos lectores es más la hoja fotocopiada que el libro, del cual se prescinde por cuestiones económicas y prácticas, o simplemente porque el libro deja de ser indispensable para la vida. Asimismo, se difunde y consolida la lectura realizada con fines informativos y recreativos que no demandan esfuerzo intelectual y a veces ni siquiera tiempo del lector.

Otro fenómeno reciente es la insistencia con que se formulan tipologías de lectores diferenciados por parámetros cuantitativos: importa ante todo el número de libros y otros materiales leídos en un tiempo determinado. Además, se considera con seriedad la lectura especializada, nueva forma de lectura intensiva por ser monotemática o por consagrarse a determinado tipo de materiales o fines; ella convive con la lectura extensiva de diferentes gradaciones según la cantidad y calidad de los materiales de lectura. A despecho de los avances, hay una mayoría de lectores que no practican la lectura frecuente de libros y que, una vez concluida su formación escolar, se alejan de ellos pese a la oferta monumental y variada de sus temas y formatos, además de las más amplias posibilidades de acceso a ellos, ya sea mediante compra o préstamo de bibliotecas.

El fenómeno de los lectores que leen poco, vistos desde cierta perspectiva sociológica y psicológica, no necesariamente debe considerarse una involución, ya que la ciencia ha revelado nuevas verdades relativas a la práctica de la lectura y a las relaciones de ésta con diversos factores que determinan comportamientos discretos, pues las interrupciones son resultado de diferentes causas y pocas veces son constantes o continuas, tanto en las trayectorias individuales de lectores como en las colectivas. Asimismo, el estudio de la edición y la circulación de libros y del progresivo acceso a determinados géneros

literarios ha contribuido a explicar las interacciones y comportamientos de estos materiales en los contextos sociales, económicos y políticos. Así, por ejemplo, hacia finales de este expansivo siglo de la cultura escrita, la tecnología de la información obligó a revalorar la lectura y a inscribirla en un nuevo discurso cultural, debido en parte al temor de que el medio impreso se extinga. Para luchar contra esa amenaza potencial, los lectores insisten en el placer de la lectura de libros, por un lado, y, por otro, en el alto valor instrumental que ella reviste para usar eficazmente la información en una sociedad donde se la reconoce como un recurso estratégico para el crecimiento económico y la globalidad, modelo que depende de la eficacia con que se aproveche tal recurso.

## LECTORES HÍBRIDOS EN EL SIGLO XXI

En el presente, la mundialización se produce, como todas las modalidades sociales, gracias a la comunicación, aunque con las peculiaridades propias de un ecosistema. En efecto, ya no se trata de un lazo entre los integrantes de una familia, tribu, comunidad, país o región, sino de uno que vincula a todos los habitantes del mundo, enlazados conforme a la lógica de la red digital, por donde circula un colosal volumen de información sobre el universo que sigue creciendo aparejado a un discurso de conjunción y a una identidad que se universaliza a través de Internet. Puesto que ahora no somos sólo habitantes de aldeas, el sentido de patria se ha ampliado hasta abarcar al planeta entero. Las sociedades salen poco a poco de su aislado estado larvario, para redescubrir que el ser humano es una unidad en tríada: individuo-sociedad-especie, que adquiere multiplicidad, mutidisciplina, inteligencia múltiple, multiculturalidad, multimedios, metadatos y megaredes virtuales de bibliotecas. Por lo mismo, empiezan a conocerse con mayor nitidez las diferencias. Los referentes se ensanchan. Así, hoy, la tríada información-acceso-educación representa la nueva la esperanza de convertir al ser humano en una obra de arte mediante la educación para toda la vida.

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

La lectura podríamos considerarla, una especie de metalectura,<sup>16</sup> y a los lectores practicantes híbridos, puesto que consumen medios impresos que todavía predominan sobre el capital digital, aunque tienden sin embargo, ante el crecimiento progresivo y exponencial de éste, a frecuentarlo cada día más. Los textos digitales todavía guardan enormes semejanzas con los de la página impresa, pero pronto serán distintos, como se avizora en el hipertexto. De tal manera que ahora tenemos, según el medio, lectores híbridos que leen tanto textos impresos como digitales, lectores exclusivamente de impresos y unos cuantos lectores únicamente de textos digitales; desde luego, también debe contarse a las personas que no leen textos de ninguno de los dos tipos porque no pueden o no quieren hacerlo.

Ante las hipertextualidades integradas por texto, imagen y sonido, ciertos límites empiezan a diluirse. Saber leer libros y saber leer otras modalidades de texto propias de la comunicación de masas y de los medios digitales que no siguen la lógica de la superficie impresa no sólo implica modificar procesos intelectuales de lectura, sino también integrar nuevas sociabilidades y comunidades. Se habla de navegar, tener acceso, interactuar, chatear, seleccionar, cortar y pegar como actos vinculados con la lectura y la escritura, la edición y la transferencia. Es evidente que, en los albores de la sociedad de la información y el conocimiento, el lazo social se encuentra en un proceso de transfiguración debido a cambios experimentados en los soportes, las formas hipertextuales y digitales, que implican nuevas competencias y prácticas de lectura. Por todo ello, la mayoría de los habitantes nos hemos convertido en analfabetos informativos, incapaces de interactuar de manera plena con el medio digital.

En ese contexto, resulta interesante advertir que, en lo que va del siglo y en la mayor parte del mundo, se suscriben acuerdos internacionales y regionales, se emprenden planes, programas y proyectos, y se aplican métodos diversos para multiplicar a los lectores de libros y mejorar las competencias de lectura y escritura conforme al modelo

---

16 Neologismo propuesto por Bazin. En *El futuro del libro: ¿esto matara eso?* / comp. G. Nunberg, epílogo Umberto Eco, trad. I. Núñez. Barcelona: Paidós, 2004. p. 19

OCDE. Un aspecto al que se atribuye especial relevancia es el conocimiento y la medición de la lectura de libros. Además, en la actualidad el parámetro vigente para formular indicadores de lectura y tipologías de lectores es precisamente la lectura de libros. Por otro lado, los acuerdos nacionales, regionales e internacionales destinados a formular e impulsar planes de lectura se conciben pensando en libros. Pero a finales del siglo XX, en un mundo mayoritariamente alfabetizado, la práctica de la lectura, al pasar por el tamiz de las evaluaciones, no concuerda con la certeza de una evolución sostenida y homogénea, en el marco de la cual a una mayor escolaridad corresponderían más y mejores lectores frecuentes —o lectores *fuertes*, como se les denomina en algunos países—, cuyas competencias se habrían perfeccionado lo suficiente para permitirles interactuar con textos de diferentes temas y grados de dificultad. Para esos lectores, el acto de leer resultaría eminentemente productivo, porque generaría nuevos conocimientos. Sus competencias las habrían logrado mediante el dominio de la lengua y, además, la práctica cotidiana de lectura. Pero, a decir verdad, muy pocos países se distinguen por contar con una mayoría de ciudadanos que alcanzan esos rangos cualitativos y cuantitativos. Este asunto va de la mano con otros problemas que desde mediados del siglo pasado se busca resolver y hasta eliminar: la pobreza, las enfermedades, la alimentación deficiente, la escasa y pobre educación, las insuficientes oportunidades de empleo digno, el limitado acceso a la información y, en suma, las diferencias sociales y la consiguiente exclusión de los beneficios del desarrollo.

Al mismo tiempo, también se promueve la denominada “alfabetización informativa” o desarrollo de habilidades informativas (DHI), para formar usuarios capaces de interactuar con diferentes fuentes de información electrónicas y lectores dueños de las prácticas de lectura principalmente voluntarias y asiduas, lúdicas, formativas e informativas, que caracterizan a los lectores autónomos. Del mismo modo, en el campo bibliotecológico se consolidan y mejoran las bibliotecas tradicionales y se perfeccionan las creadas conforme a modelos híbridos y digitales.

En suma, la sociedad de la información y el conocimiento se ha propuesto elevar la calidad y cantidad de lectores de libros, justamente



### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

en el contexto de un modelo cultural donde prevalece la imagen y en donde ha empezado a reinar la pantalla y la ilusión de que la información y las herramientas tecnológicas ayudarán a formar a los lectores de los que surgirá ese ciudadano de la aldea global informado, educado, practicante de la lectura asidua y capaz de procurarse una autoeducación permanente, guiado por la inteligencia, respetuoso de la diferencia, ajeno a manifestaciones hostiles y destructivas, y enemigo de las diferencias y las exclusiones sociales. Es decir, de nuevo estamos ante una ilusión: la de que, por medio de la tecnología, podremos estar mejor informados, tendremos mejores capacidades, alcanzaremos un desarrollo superior y estaremos bien educados e informados.

### TIEMPO DE CONCLUIR. EL LECTOR Y SUS MUDANZAS

La conformación de sociedades lectoras, la evolución de la escritura y sus soportes, así como de los usos de la lectura, recorrieron trayectorias de casi 5000 años, a lo largo de los cuales se produjeron múltiples transfiguraciones y extinciones. A grandes rasgos, encontramos que escritura y lectura, antes actividades concebidas y realizadas por separado, ahora forman una unidad, la lecto-escritura. Si en el pasado esta última era oficio de esclavos y después privilegio de eruditos, docentes, intelectuales y estudiantes, ahora se entiende como un derecho universal de todos los ciudadanos del planeta. De una lectura semejante a la de quien descifra una partitura, realizada conforme a la estructura del texto, se pasó a otra provista de espacios y signos para ordenarla y se le daba vida con los sonidos que emanan de la boca, sonidos que se fueron transformando en imágenes acústicas susurradas y después silenciadas, acompañadas de los diferentes gestos y posturas que exigía el acto de leer. Asimismo, a la lectura colectiva en voz alta realizada en las plazas públicas se sumaron la lectura en silencio, realizada a solas en bibliotecas y recintos íntimos; la lectura intensiva, orientada a la relectura de pocos textos, y la lectura extensiva, dirigida a textos variados y efectuada con gran rapidez. En ese complejo tránsito, advertimos que, en los siglos XIX y XX, la enseñanza y el conocimiento sustituyeron a la religión como salvadora de la humanidad, pues antes de

evangelizar había que educar. Posteriormente, cuando la instrucción significó el progreso que hoy, en cambio, simboliza la información, el Estado asumió la obligación de educar. El redentor en el lugar de la Iglesia: nada mejor para modelar la sociedad. Ya lo decía Condorcet: “No hay más que tres medios generales para influir en el espíritu humano: las obras impresas, la legislación y la educación”.<sup>17</sup> Quizá hoy habría que agregar la pantalla.

A todo lo anterior se enlaza la trayectoria de los objetos que poco a poco modificaron la forma y los materiales de los soportes de los textos, desde el libro de piedra hasta el libro electrónico, pasando por el prolongado reinado del libro impreso en papel. La manufactura del libro también ha ido desde un trabajo manual, artesanal o artístico, hasta la actividad mecanizada y automatizada en que ahora se ha convertido. El acceso al libro, antes restringido, se ha socializado por medio de la biblioteca y el comercio editorial. Los usos de la lectura y de los objetos escritos también han seguido sinuosas trayectorias. Antiguamente la escritura servía ante todo de apoyo a la memoria; después la convertimos en memoria de papel; hoy, los libros son la memoria de la humanidad y, en nuestros días, una memoria digital. El libro como objeto sagrado, con poder omnipotente para transformar almas y conductas, educador de cientos de generaciones y objeto de diversión y ornato, tuvo un reinado de veinte siglos. Hoy comparte su privilegiada posición con la Internet. De las instituciones que regulan la enseñanza de la lectura y la escritura, sus usos y el acceso a los objetos escritos, pasamos a la libertad y el relativo exceso de la Internet. Así como antes resultaba insólito ser lector y luego el analfabeto vino a ser el sujeto sorprendido en falta, pronto el analfabeto informativo será un ave rara y avergonzada. Si antes saber leer y escribir constituía la diferencia, en el presente lo hace Internet: tener correo electrónico, saber navegar y usar la computadora son símbolos de prestigio social. Si hace siglos tener libros era raro y hasta peligroso, después fue un privilegio y más tarde un derecho. El libro era objeto de respeto, sabiduría y hasta amor; hoy el libro es sólo un recurso más. Primeramente,

---

17 J. A. Condorcet. *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano y otros textos* / trad. F. González Aramburo. México: FCE, 1997. p. 84

### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

le correspondía un único autor: Dios; después, los autores fueron los seres humanos. La publicación electrónica se transfiguró en su presentación: reúne menos palabras y más imágenes y sonido; mientras nos habla del mar, por ejemplo, nos seduce con la imagen de las olas en una playa, pues ya ni la palabra del profesor ni las del autor son suficientes. En los congresos se nos exige resumir lo que vamos a exponer oralmente: lo importante ha de decirlo el *power point*, aunque éste ya no como apoyo al orador, pues los papeles tienden a invertirse. Las aulas modernas, para ser inteligentes, deben tener pantallas y conexiones tutorales digitales; en lugar de cuaderno, se comienza a generalizar el uso de las computadoras portátiles cada vez más pequeñas y ligeras, pero provistas de mayor potencia para una diversidad de usos: educativos, laborales, comunicativos y recreativos.

Podría ser, como señala Gubern, que a la luz de esta realidad los medios ahora reconocidos como “tradicionales” (impresos) parezcan imperfectos, insuficientes. Entre ellos, el libro impreso ha dejado de reinar en este siglo denominado de la “videoesfera”. Asimismo, en su texto *Del bisonte a la realidad virtual*, Gubern considera que “La progresiva difusión de la tecnología de la realidad virtual, irradiada desde los centros de investigación informática de las sociedades postindustriales, ha coincidido con una creciente colonización del imaginario mundial por parte de las culturas transnacionales hegemónicas, que presionan para imponer una uniformización estética e ideológica planetaria”.<sup>18</sup> En efecto, la sociedad de la información del siglo XXI moderniza la escuela con base en nuevas teorías y metodologías pedagógicas, inéditos soportes tecnológicos y desconocidas formas de evaluación de las competencias lectoras que tienden a constituirse en parámetros universales.

En relación con esto, Régis Debray pone el acento sobre las variaciones mediológicas, así como el inicio, hacia 1950, de lo que denominó la *grafoesfera*.<sup>19</sup> En el presente siglo, el reinado corresponderá

---

18 R. Gubern. *Del bisonte a la realidad virtual: la escena y el laberinto*. Barcelona: Anagrama, 1996. p. 7

19 R. Debray. *Introducción a la mediología* / trad. N. Pujol i Valls. Barcelona: Paidós, 2001. p. 67

a la *videoesfera*, pues la tecnología se ha colocado en el lugar de la autoridad donde antes había un rey, un presidente o un maestro. El predominio simbólico del código constituye representaciones que determinan sus objetos y sujetos ideales, a partir de que la educación y el conocimiento sustituyeron a la religión como salvadora de la humanidad y fortaleció el culto al libro y a la lectura, asignó la posesión del conocimiento al profesor y al medio impreso, determinó las lecturas formativas y definió los modelos pedagógicos.

La sociedad de la información exige ciudadanos con específicas capacidades de lectura: análisis crítico, selectividad, generación de conocimiento, aplicación de éste para resolver problemas reales, autoeducación y autoactualización con ayuda de la tecnología informática; pero, en cambio, la preocupación por el ser humano no se ha traducido en conocimiento sobre sí mismo para fortalecer la unidad, los vínculos sociales y comunitarios, para reflexionar y, desde luego, también para entretenernos. En el discurso de la ahora evaluadora internacional de la educación, OCDE, se dicta cómo deben ser los lectores del siglo XXI: se pretende estandarizarlos con base en un sentido pragmático o funcionalista para formar buenos procesadores de información, como los denomina Christe Garbe.<sup>20</sup> La débil propuesta de ese organismo en cuanto a la utilidad de la lectura para fortalecer lo humano del ser: los aspectos emocional, lúdico, afectivo e imaginativo, lo que representa una oportunidad para sumar contribución del sector bibliotecario en ese sentido y, así, hacernos cómplices de otros modelos de lectura que humanicen a quien la practica y propicien formas de socialización, y no de individualidades operadoras de máquinas, ciudadanos solitarios, aislados de sus comunidades.

La institución bibliotecaria, como parte del lazo social, ha contribuido a impulsar las trayectorias, es decir las evoluciones e involuciones, de la cultura escrita. Aunque parezca simple y obvio, es urgente formular una nueva concepción bibliotecológica de la lectura, no únicamente como herramienta para realizar una tarea y cubrir los

---

20 C. Garbe. Investigación de la lectura en Alemania. Métodos y resultados. En *Seminario Lectura: pasado, presente y futuro* / comp. E. M. Ramírez Leyva. México: UNAM, CUIB, 2005. p. 139

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

requerimientos del examen, sino un espacio que ofrezca condiciones para humanizar y ennoblecer la vida y alentar la reflexión. En las comunidades en donde el sistema pedagógico sigue apegado al modelo tradicional enciclopédico, que obliga a memorizar y repetir contenidos y se desalienta la lectura como parte de las prácticas culturales escenificadas en los hogares. Para quienes, durante su niñez, la lectura amorosa no tuvo espacio, ni los libros infantiles poblaron el mundo; para quienes el primer y posiblemente el único libro sigue siendo el de texto de sus años escolares iniciales, para quienes todavía la lectura es un sacrificio, para quienes la lectura especializada es su único alimento, tendríamos que diferenciar tanto el concepto como propiamente las actividades de lectura con el fin de diferenciar el estudio de esta actividad. Lo anterior implica construir nuevas propuestas que representen diferentes experiencias con la lectura y de sociabilidades en torno a ella, orientadas a convertirla en una actividad cultural y tal vez, con el tiempo, un deleite.

Podríamos contribuir a la transfiguración del lector no a partir de los nuevos medios informativos y audiovisuales, sino que asuman su poder de leer y hagan de él un deseo pleno para fortalecer sus potencialidades humanas y concebir a las bibliotecas como prestadoras de servicios de información —lo cual puede comprobarse en el creciente público que acude a esos centros más para utilizar la tecnología que los libros— o, exclusivamente, como simples apéndices de la actividad escolar. Por consiguiente, es deseable que la biblioteca redefina su lazo con la sociedad como medio para interpretar y potenciar la cultura y al ser humano. ¿Será posible que la biblioteca contribuya a experimentar lo que significa ser productores culturales al ejercitar la capacidad de leer diferentes textos? Hoy resulta urgente reivindicar el acceso al capital cultural e incluso incorporar a éste los nuevos medios digitales, por las razones que apunta Roxana Morduchowicz:

“La cultura es el manual que ayuda al individuo a entender la sociedad y vivir en ella. La cultura es la manera de posicionarse frente al mundo, frente a los demás y frente a uno mismo, permite mirar de otra manera la realidad y ordenar el lugar que cada quien ocupa en ella”.<sup>21</sup>

---

21 R. Morduchowicz. *El capital cultural de los jóvenes*. México: FCE, 2004. p. 18

Para transfigurar al lector y a la biblioteca, el bibliotecólogo deberá transfigurarse a sí mismo. Hoy la biblioteca se encuentra ante la disyuntiva de escoger entre añorar el pasado y las nuevas tecnologías de comunicación que vuelven el rostro al futuro, lo cual no es tan terrible. Si acaso la biblioteca se confundiera con los nuevos medios masivos de comunicación, ello no sólo colocaría a las comunidades en dos tiempos, sino también ante dos maneras opuestas de construir identidades, correspondientes a otros tantos modelos culturales: mediante la razón o la emoción, la convicción o la seducción, el discurso o la imagen, la objetividad o la subjetividad, la comunidad o la individualidad, la libertad o la obligación, la actividad o la pasividad, la información o el entretenimiento sin esfuerzo, el saber o la información, la linealidad de la lógica del texto o la fragmentación, las libertades o las restricciones para tener acceso a la información y el conocimiento, el desplazamiento físico o la navegación *in situ*.

Al ser humano lo hicieron a un lado la búsqueda de la eficiencia y la fascinación por el desarrollo científico y tecnológico. Al respecto, Debray señala que el gran reto de la educación y, agregaríamos la biblioteca, del siglo XXI consiste en enseñar sobre la condición humana, es decir a conocer lo humano para reconocer nuestra humanidad, sin fragmentarla. Ahora las disciplinas deben volver a vincular todo lo que la hiperespecialización dividió hasta convertirnos en seres unidimensionales: razón y emoción, pragmatismo y juego, espiritualidad y materialidad, lectura realizada por gusto y por obligación. La lectura es uno de los útiles que pueden ayudar a comprender, pues cada día tenemos acceso a un mayor número de traducciones de obras literarias, ensayos y libros de diversos temas escritos en diversas lenguas, que nos permiten conocer a otros seres y otras culturas. Además, la información digital, que viaja por todo el mundo, ofrece importante alimento para paliar el hambre de conocimiento de las diferentes culturas. Como dice Edgar Morín, ese medio aporta un “caldo de cultura planetaria”.<sup>22</sup>

El reto es cómo transformar a las sociedades en lectoras de libros y también aprovechar la diversidad de formas que componen el capital

---

22 E. Morín. *La mente bien ordenada. Repensar la reforma, reformar el pensamiento*. España: Seix Barral, 2004. p. 101

### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

cultural de los jóvenes y niños que empiezan a deificar a la imagen, pues para desentrañar el contenido de ésta también se requiere una capacidad y una actividad intelectual, y no sólo emoción, como los medios han tratado de hacernos creer. El problema no es la imagen, sino el contexto cultural que induce a dejar que ella imagine, hable y gesticule por nosotros, y nos entretenga, nos divierta, nos informe y nos eduque.

No se trata ahora únicamente de desinstrumentalizar la lectura y el libro, es decir de oponerse a su uso exclusivo con fines utilitarios. Ahora mismo, para producir y consumir información, habremos de definir cómo completamos esa unidimensionalidad de la lectura y convertimos ésta y la escritura en actividades intelectuales, reflexivas, emotivas y creativas, que nos lleven a conocernos y reconocernos, a comprender a otros habitantes del planeta, a entenderlos en sus diferencias y a tomar de nuevo la palabra que los aparatos y los medios nos han arrebatado. Es importante recordar esto que nos señala Michèle Petit: las palabras, sean leídas o escuchadas, se vuelven carne, gestos, movimientos.<sup>23</sup>

En su trayectoria, la cultura escrita ha alcanzado en el siglo XXI un nivel particular porque en él confluyen de manera sincrónica transformaciones del soporte, el texto y las prácticas de lectura,<sup>24</sup> todas ellas propiciadas por la tecnología de la información y la comunicación. Igualmente importantes para determinar el estado de la cultura escrita lo son los monopolios que en cada época surgen y desplazan a otros: durante el siglo XIX y XX, los impresores remplazan a los escribas, las universidades a los monasterios, la educación a la Iglesia, el Estado y la empresa privada al poder eclesiástico que formula el canon de lecturas y controla la circulación de los libros. Desde 1950 aproximadamente, empiezan a perfilarse en el horizonte dos nuevas tecnologías, relacionadas ambas con los medios masivos de comunicación: la televisión, y la computadora-Internet, que acarrearán una gran transformación en

---

23 M. Petit. *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura* / trad. R. Segovia y D. L. Sánchez. México: FCE, 1999. p. 85

24 R. Chartier. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. España: Gedisa, 2002. p. 85

la vida de este planeta. Esas tecnologías convergen en el canal digital, debido al creciente dominio de emporios privados, y en la pantalla, desde la gigantesca hasta la muy pequeña de los teléfonos celulares y demás artefactos en los que pueden descargarse libros, imágenes y música. Aunada a ello sobresale una reciente novedad: el soporte destinado a leer, denominado e-reader, pantalla plana del tamaño de un libro de bolsillo. En poco tiempo podría tenerse al alcance el papel digital, con la textura de un papel de fotografía o de la cartulina,<sup>25</sup> y con él el primer libro confeccionado con ese material, al que se denominará *Librié* —nombre surgido de la combinación de las palabras libro, biblioteca y librería—, en el formato códice, con una resolución de comparable con la impresión de un diario, y con adaptador del tamaño de la letra. Este soporte puede contener 500 textos y estar conectado a la computadora para descargar libros nuevos. Se trata, posiblemente, del inicio de una lenta extinción del libro de papel por vía de su transfiguración en libro de papel digital, como en su momento ocurrió con el libro de pergamino. Así como en su momento el libro impreso en papel favoreció nuevos formatos y géneros literarios, y mejoró la legibilidad y transportabilidad de los textos, posiblemente el libro digital implique el uso de nuevos tamaños de letras, facilite desconocidas funciones lectoras basadas en la hipertextualidad y hasta permita realizar la lectura en lugares oscuros, por ejemplo.

La mirada al futuro produce incertidumbres, aunque también ilusiones, es decir una puesta en juego de miedos y deseos, pues nos coloca ante la necesidad de transfigurarnos, desde luego no sin tensiones. También hay pruebas de temores respecto en otros momentos, pero entonces era el libro objeto de recelo; de ello nos da cuenta la literatura, por ejemplo el personaje creado por Víctor Hugo en su

---

25 El papel inteligente similar al de una cartulina, es flexible, se puede enrollar y guardar en el bolsillo, al igual que el papel tradicional. Los lectores pueden escribir o dibujar sobre el papel electrónico con un lápiz especial o imprimir y después borrar lo trazado. Con sólo tocar en el papel los textos, es posible ampliarlos, realizar búsquedas en ellos, modificar el tamaño de sus fuentes, ver imágenes en movimiento, etc. Una vez leído el contenido, se puede borrar de manera que la hoja vuelva a quedar en blanco y recargarse cuantas veces se quiera mediante el mando remoto de una computadora.



## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

obra *Nuestra Señora de París*, se lee un pasaje en el que Claude Frollo, quien señalaba con su dedo primero al libro, después a las torres y luego a las imágenes de su querida catedral, al mismo tiempo que exclamaba *ceci tuera cela* (esto matará a eso), es decir “el libro matará a la catedral y el alfabeto a las imágenes”.<sup>26</sup> ¿Podríamos hoy preguntar si la pantalla y la imagen digital *tueront cela*? ¿Aniquilarán el medio impreso, a sus lectores y sus prácticas? ¿La sociabilidades serán transformadas en espacios y redes virtuales, sea para trabajar, aprender, entretenerse, amar? ¿La lectura hipertextual se distanciará totalmente de las prácticas y los gestos de lectura vinculados con el impreso? Algo de todo ello se conservará y algo también cambiará. Lo que no debe extinguirse es el deseo de los bibliotecarios de hacer de cada sujeto un lector aficionado.

## BIBLIOGRAFÍA

Briggs, Asa y Peter Burke. *De Gutenberg a Internet: una historia social de los medios de comunicación* / trad. M. A. Galmarini. Madrid: Taurus, 2002. 425 p.

Calvet, Louis-Jean. *Historia de la escritura: de Mesopotamia hasta nuestros días*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2001. 263 p.

Chartier, Roger. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. España: Gedisa, 2002. 276 p.

Condorcet, Jean-Antonie. *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano y otros textos* / trad. F. González Aramburo. México: FCE, 1997. 402 p.

Debray, Régis. *Introducción a la mediología* / trad. N. Pujol i Valls. Barcelona: Paidós, 2001. 287 p.

---

26 V. Hugo. *Nuestra Señora de París* / ed. E. González Miguel. 5ª ed. Madrid: Cátedra, Letras Universales, 2005. p. 223

*El futuro del libro: ¿esto matara eso?* / comp. G. Nunberg, epílogo Umberto Eco, trad. I. Núñez. Barcelona: Paidós, 2004. 314 p.

Garbe, Christine. Investigación de la lectura en Alemania. Métodos y resultados. En *Seminario Lectura: pasado, presente y futuro* / comp. E. M. Ramírez Leyva. México: UNAM, CUIB, 2005. pp. 128-159

*Gilgamesh o la angustia por la muerte: poema babilonio* / trad. Jorge Silva Castillo. 4ª ed. México: El Colegio de México, 2000. 230 p.

Gubern, Román. *Del bisonte a la realidad virtual: la escena y el laberinto*. Barcelona: Anagrama, 1996. 200 p.

Herrenschmidt, Clarisse. “El todo, el enigma y la ilusión. Una interpretación de la historia de la escritura”. En *Cultura, pensamiento y escritura* / J. Bottero [et al.]. España: Gedisa, [198-]. 187 p.

Hugo, Víctor. *Nuestra Señora de París* / ed. E. González Miguel. 5ª ed. Madrid: Cátedra, Letras Universales, 2005. 545 p.

Jean, Georges. *La escritura: memoria de la humanidad*. Barcelona: Ediciones B, Grupo Zeta, 1998. 224 p.

Morales Ascencio, Heli. Estructura, significante y sujeto. En *El laberinto de las estructuras* / ed. H. Morales Ascencio. México: Siglo XXI, 1997. 188 p.

Morduchowicz, Roxana. *El capital cultural de los jóvenes*. México: FCE, 2004. 99 p. (Popular; 647)

Morín, Edgar. *La mente bien ordenada. Repensar la reforma, reformar el pensamiento*. España: Seix Barral, 2004. 185 p.

*¿Extinción o transfiguración del lector?*

Ovidio. *Tristes cartas del Ponto* / trad. R. Herrera Montero.  
Madrid: Alianza, 2002. 287 p.

Petit, Michèle. *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura* / trad. R. Segovia y D. L. Sánchez. México: FCE, 1999.  
199 p.

***¿Extinción o transfiguración del lector? Tercer Seminario Lectura: pasado, presente y futuro.*** La edición consta de 300 ejemplares. Cuidado de la edición, Zindy Elizabeth Rodríguez Tamayo. Formación editorial, Mario Ocampo Chávez. Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas. Fue impreso en papel cultural ahuesado de 90 gr. en Producciones Editoriales Nueva Visión, ubicados en Juan A. Mateos número 20, Col. Obrera, México D.F. Se terminó de imprimir en el mes de abril de 2008.